

Desde la Hospitalidad

“Palabras que sanan”



SAN JUAN DE DIOS: ICONO DE HOSPITALIDAD

Sin medios, extranjero inmigrante, con fama de loco, entregándose totalmente a Jesucristo y a los que sufren, Juan de Dios abrió caminos nuevos en la Iglesia y en la sociedad. Su actitud sorprendió y desconcertó a muchos, pero fue un foco de luz para indicar nuevos caminos de asistencia y humanidad hacia pobres y enfermos. Aquí mostramos unas pinceladas de este Icono de la Hospitalidad

“Juan Ciudad, el continuo buscador”

Juan Ciudad fue un hombre en camino, un andariego. Tuvo una vida llena de aventuras y búsquedas. Tras varios trabajos no consigue liberarse de ese vacío interior. Aun así, no dejaba de pedir a Dios un lugar donde servirle fielmente. Así, acepta vivir en el corazón de Dios y renunciar a falsos “hogares” que hasta entonces había experimentado. No era importante el dónde vivir, lo importante era “por quién” vivir. Juan Ciudad comprende que el sentido de su vida es vivir por y para el prójimo, haciendo realidad el Evangelio de las Bienaventuranzas.

“El hombre que supo amar”

San Juan de Dios se llenó tanto de amor que, rebotando, cubrió a los hombres de su tiempo. El mandamiento nuevo de Jesús lo lleva tan grabado en lo más profundo de su alma que le permite vivir siempre en la atmósfera serena de Dios. Porque ama profundamente al prójimo no puede sino, ayudarlo, cuidarle y sanarle tanto física como espiritualmente.

“Juan de Dios, Samaritano”

En el Hospital Real Juan encuentra su respuesta a esa búsqueda. Lo ha visto tan claro que hasta, aparentemente, ha perdido la cabeza: Dios está en el hombre que sufre y desespera. Su estancia en el Hospital Real se divide en dos partes, una de profundo sufrimiento e identificación con Cristo, y un segundo periodo en el que decide entregarse a los demás fregando y barriendo las estancias, ayudando al que lo necesitaba con hechos o palabras amables y mostrando caridad para con todos, siendo así el “samaritano de Granada”

“Juan de Dios, Hospitalario”

Apoyado en su fe en Jesucristo, San Juan de Dios comenzaba a hacer realidad su propósito de tener un hospital donde cuidar a los pobres y enfermos como le dictaba su corazón. Para Juan de Dios el hospital es lugar sagrado; “Casa de Dios”. Es un Hospital-hogar abierto a todos los pobres desamparados sin distinción, en el que el huésped es el Señor y Juan de Dios sus manos que alivian el sufrimiento

“El buen Samaritano y el camino de conversión”

San Juan de Dios era comprensivo y trataba a todos, pecadores, opresores y oprimidos, como Dios le trataba a él: perdonaba y ayudaba, asistía y curaba las heridas físicas y morales. En un mundo dividido y roto por el odio y el resentimiento, o el deseo de venganza, San Juan de Dios tuvo la capacidad de perdonar, reconciliar y construir puentes de fraternidad.

“Modelo de entrega para la Iglesia Universal”

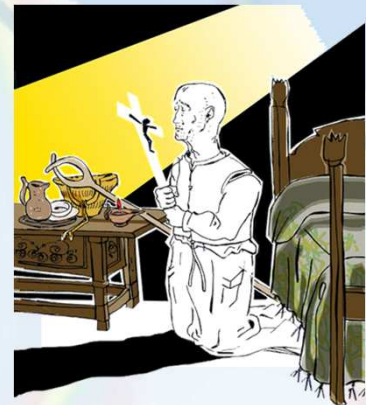
Juan de Dios profundizó en el amor al prójimo y por ello, en el transcurso de su vida no se limitó a asistir a los enfermos, sino que visitó al pobre, dio de comer al hambriento, dio de beber al que tenía sed, dio posada al peregrino, visitó a los presos, enterró a los difuntos, dio consejo al que estaba equivocado, enseñó al que no sabía, perdonó las afrentas, consoló al triste, tuvo paciencia con todos y rezó por vivos y difuntos. En una palabra, fue ejemplo de MISERICORDIA.

“Caridad sin límites: un ejemplo para todos”

San Juan de Dios estaba en la búsqueda del dolor ajeno para así poder aliviarlo. Un día vestía de pies a cabeza a un grupo de niños, otro día atendía a los moros del Albaicín, otro se afanaba en buscar padres para criaturas desamparadas; ayudaba a las doncellas que no podían casarse para evitar que cayeran en la oscuridad del pecado. Acercaba el Evangelio de la Caridad a los poderosos para involucrarlos en la ayuda a los humildes. Juan de Dios siempre estaba dispuesto a ofrendar su vida en beneficio del prójimo. Sus trece años de trabajo al servicio de los pobres nos llevan a tenerlo como ejemplo de caridad.

“Juan de Dios, no ha muerto, sigue vivo”

Juan de Dios incorpora a muchas personas a su proyecto, quiere que sea una realidad comunitaria. Desde sus queridos bienhechores, pasando por Antón Martín y Pedro Velasco, hasta el pueblo de Granada, ayudan para que su labor no se quede en nada en aquellos días que la salud de nuestro Santo empezaba a flaquear. Los primeros compañeros de Juan de Dios participaban de su espíritu hospitalario y lo difundían. Esa difusión del su legado llega hasta hoy en día. Generaciones de Hermanos, voluntarios y trabajadores han hecho que el espíritu de San Juan de Dios siga vigente.



PISTAS PARA LA LITURGIA



**CADA DOMINGO DE
CUARESMA**

Pido
Perdon por

- No servir
- No creer
- No escuchar
- No ver
- No confiar

En este tiempo de Cuaresma vamos a plantar. Desde el miércoles de Ceniza tenemos una maceta grande y transparente, donde plantaremos el árbol de nuestra vida. Una vida que durante estos 40 días cuidaremos desde dentro para que luego florezca. Una vida que abonaremos y alimentaremos desde lo que más nos ayuda a crecer: PEDIR PERDÓN, RECONCILIARNOS.

Cada domingo, a la luz de la Palabra, iremos llenando esa maceta de la tierra fértil que nace de nuestro perdón. De nuestro arrepentimiento. Esa tierra, es buena porque cuesta mucho esfuerzo, por que nace de lo más sincero y frágil de cada uno de nosotros.

<p>DOMINGO I CUARESMA SERVIR</p>	<p>DOMINGO II CUARESMA CREER</p>	<p>DOMINGO III CUARESMA ESCUCHAR</p>	<p>DOMINGO IV CUARESMA VER</p>	<p>DOMINGO V CUARESMA CONFIAR</p>
<p>Jesús pasa 40 días en el desierto (Mt 4, 11)</p>	<p>Transfiguración de Jesús (Mt 17, 1-9)</p>	<p>Jesús y la Samaritana (Jn 4, 5-14.25-26)</p>	<p>Jesús sana a un ciego de nacimiento (Jn 9, 1-7.35-41)</p>	<p>Jesús resucita a su amigo Lázaro (Jn 11, 1-45)</p>